
LA GLOBALIZACIÓN POSIBLE: LÍMITES Y ALTERNATIVAS

Alberto Romero¹
Mary Analí Vera-Colina²

Romero, A. y Vera-Colina, M.A. (2012). La globalización posible: límites y alternativas. *Cuadernos de Economía*, 31(58), 49-76.

En este artículo se analiza el concepto de globalización desde diferentes puntos de vista, su evolución, su soporte ideológico, sus límites y alternativas posibles. La investigación se basa en una revisión documental de los principales autores que han escrito sobre el tema. Se concluye que mientras persista el actual patrón de acumulación capitalista, sustentado en el carácter parasitario de la misma, el proceso de globalización no podrá desplegar todo su potencial positivo, sino que contribuirá a profundizar la brecha que separa a la mayoría de los países de un puñado de potencias en lo económico, lo científico, lo tecnológico, lo político y lo militar. Todo esto hace de la globalización un proceso incompleto y asimétrico.

Palabras clave: globalización, división internacional del trabajo, desigualdad, empresas transnacionales.

JEL: F02, F13, F21, F23, F50.

¹Doctor en Economía e investigador independiente. Hace parte del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Gestión y Contabilidad (INTERGES). E-mail: alromer@gmail.com. Dirección de correspondencia: Calle 64A No. 57-23 T.1 Apto.1204 (Bogotá, Colombia).

²Doctora en Ciencias Económicas. Se desempeña como profesora de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. E-mail: maaveraco@unal.edu.co. Dirección de correspondencia: Carrera 30 No. 45-03, Edificio 311, Oficina 304 (Bogotá, Colombia). **Este artículo fue recibido el 16 de mayo de 2011, la nueva versión el 16 de octubre de 2011 y su publicación aprobada el 14 de noviembre de 2011.**

Romero, A. and Vera-Colina, M.A. (2012). The Possible Globalization: Limits And Alternatives. *Cuadernos de Economía*, 31(58), 49-76.

The article discusses the concept of globalization from different points of view, evolution, ideological support, limits, and possible alternatives. As methodology, the research is based on extensive literature revision. It is concluded that as long as the current pattern of capital accumulation, based on its parasitic character, persists, the process of globalization cannot reach its positive potential, but will contribute to deepen the gap between most countries and some powerful nations in fields of economics, science, technology, politics, and military defense. All this makes globalization an incomplete and asymmetric process.

Keywords: globalization, international division of labor, inequality, transnational corporations.

JEL: F02, F13, F21, F23, F50.

Romero, A. et Vera-Colina, M.A. (2012). La mondialisation possible : limites et alternatives. *Cuadernos de Economía*, 31(58), 49-76.

Dans cet article on analyse le concept de mondialisation des différents points de vue, de la même manière que son évolution, son support idéologique, ses limites et d'alternatives possibles. La recherche est fondée sur une révision documentaire des auteurs principaux qui ont écrit sur le sujet. On conclut que tandis qu'il persiste l'actuel patron d'accumulation capitaliste, soutenu par son caractère parasitaire, le processus de mondialisation ne pourra pas déployer tout son potentiel positif, mais contribuera à l'approfondissement de la brèche entre la plupart des pays et une poignée de puissances dans les domaines économique, scientifique, technologique, politique et militaire. Tout cela fait de la mondialisation un processus incomplet et asymétrique.

Mots clés : mondialisation, division internationale du travail, inégalité, sociétés transnationales.

JEL: F02, F13, F21, F23, F50.

Los cambios mundiales sin precedentes en la estructura de la economía y la sociedad durante el siglo XX, impulsados por los impresionantes avances tecnológicos en todos los campos, intensificaron la profundización de la división internacional del trabajo y la interacción e interdependencia entre las economías nacionales, fenómeno denominado como la globalización. No obstante, pese a los cambios cuantitativos y cualitativos dentro de dicha estructura, las desigualdades económicas, sociales y de desarrollo científico técnico no solo se conservan, sino que tienden a profundizarse.

El documento inicia con una aproximación al concepto de globalización, seguida de una breve exposición de algunos puntos de vista de defensores y detractores de la misma. Luego se analizan los antecedentes de dicho proceso, aclarando que no se trata de un fenómeno reciente, sino que se remonta a varios siglos atrás. Paso seguido, se exponen los fundamentos ideológicos que sostienen el concepto de globalización capitalista, los cuales privilegian el papel del mercado sobre la función reguladora del Estado, impidiendo así desactivar los mecanismos que reproducen las desigualdades globales. Una parte importante se dedica a mostrar el carácter desigual de la globalización capitalista y sus límites. Igualmente, se plantean las posibles alternativas al actual esquema de globalización. Finalmente, se concluye que mientras persista el actual patrón de acumulación capitalista, sustentado en la especulación financiera, la globalización no podrá desplegar su potencial positivo en favor de la mayoría de las naciones que integran la comunidad mundial.

Como es obvio, dentro de los límites de este artículo no es posible abarcar toda la temática relacionada con el proceso de globalización. De ahí que quede al margen el análisis de aspectos como la arquitectura financiera global, el papel de las instituciones de la globalización (FMI, Banco Mundial, OMC), los procesos migratorios, el problema del deterioro del medio ambiente, entre otros, los cuales serán objeto de futuras investigaciones.

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

Se estima que el primero en utilizar el término globalización fue el profesor Theodore Levitt, de la escuela de negocios de la Universidad de Harvard, en 1983 (Levitt, 1983; Zeiler, s.f.). Desde entonces, dicho concepto se ha convertido en referente obligado en todas las áreas del conocimiento y objeto, a su vez, de múltiples definiciones, dependiendo del interés concreto de cada investigador. En realidad, el fenómeno de la globalización ha permeado prácticamente todos los aspectos de la actividad humana, tales como la economía, la política, la cultura, la ecología, entre otros; de ahí que se trate de un proceso multidimensional, el cual se aceleró a partir de la segunda mitad del siglo XX gracias al impresionante avance de las fuerzas productivas, jalonadas por las nuevas tecnologías y su impacto en las comunicaciones, la información, el transporte, la industria, el sector agropecuario, los servicios, la educación, entre otros.

Globalización significa, ante todo, una mayor integración de los mercados, de las regiones, de las culturas, un mayor flujo de mercancías y capitales alrededor del mundo, el acortamiento de las distancias geográficas y la velocidad con que fluye la información entre los países y entre las empresas, lo cual permite agilizar los negocios (Friedman, 2006; OIT, 2004). A lo anterior contribuye la creciente desregulación de los mercados, así como la mayor apertura de las fronteras. Imaginémos una compleja red mundial en la cual se entrelazan las economías y las culturas nacionales a través de múltiples relaciones que dan la impresión de un todo homogéneo, de una nueva totalidad. Sin embargo, la globalización no es una simple suma de economías, regiones, países y culturas, sino el entramado contradictorio de relaciones e interacciones, en el cual operan fuerzas integradoras y desintegradoras. Es la unidad de fuerzas centrífugas y centrípetas, que en su accionar profundizan los nexos de interdependencia entre las economías y los países, sin que desaparezcan las desigualdades a escala global ni las particularidades de cada nación.

Es más, al tiempo que se profundiza la globalización se fortalecen grandes bloques económicos como la Unión Europea, que incluye 27 países, con casi 500 millones de habitantes, y se constituye en la principal potencia comercial del mundo; el TLCAN, conformado por Estados Unidos, Canadá y México, con una población de aproximadamente 450 millones, que es la segunda potencia comercial a escala global; y el bloque asiático, en el que sobresalen China, Japón y Corea del Sur, que pertenecen al Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y los países de la ASEAN.

Esta descripción recoge, en términos generales, las innumerables definiciones que sobre globalización existen, y entre las que se destacan las del Fondo Monetario Internacional (2000), del Banco Mundial (2000), de la Cepal (2002), de la OMC (Lamy, 2006; OMC, 2008), entre otras³.

La globalización y la división internacional del trabajo

Uno de los rasgos más característicos de la etapa actual de la globalización es la profundización de la *división internacional del trabajo* (DIT), soporte material de la misma, en la cual el tradicional concepto de ventajas comparativas es reemplazado por el de ventajas competitivas, que están condicionadas por el uso de tecnologías de punta, lo que a su vez permite una mayor flexibilización de la producción y la deslocalización de la misma. Además de la complejidad tecnológica con la que se lleva a cabo el proceso productivo, este tiene lugar al mismo tiempo en varios países, lo que lleva a que se borre, aparentemente, el origen de las mercancías, confundiendo al consumidor local, quien no logra orientarse en el maremágnum de marcas ofertadas en el mercado (Klein, 2001).

³Para Lamy, por ejemplo, “la globalización puede definirse como una fase histórica de expansión acelerada del capitalismo de mercado, similar a la experimentada en el siglo XIX con la llegada de la revolución industrial. Se trata de una transformación fundamental de las sociedades, debida a la reciente revolución tecnológica que ha conducido a una reestructuración de las fuerzas económicas y sociales en una nueva dimensión territorial” (Lamy, 2006).

La profundización de la división internacional del trabajo ha sido posible gracias a los impresionantes avances tecnológicos ocurridos después de la segunda guerra mundial en el siglo XX. Se trata de cambios sin precedentes en la historia de la humanidad, que han transformado no solo la manera de producir y consumir, sino el comportamiento cotidiano de las personas y hasta sus valores.

Si bien la nueva división internacional de trabajo ha experimentado cambios cualitativos de gran importancia, tales como las nuevas formas de integración inter e intraregionales (caso de la Unión Europea), o inter e intrasectoriales, la especialización de la mayoría de países que participa en la economía global continúa dependiendo del suministro de materias primas de todo tipo, al tiempo que se acentúa su carácter de importadores netos de los llamados bienes de capital e intermedios, con alto contenido de conocimiento tecnológico. Se configura así un intercambio desigual entre centro y periferia, que se mueve al vaivén de las oscilaciones de los precios de los bienes primarios en los mercados internacionales y de la creciente precarización del empleo en los países menos desarrollados, no solo por la flexibilización en la contratación, sino, sobre todo, por la brecha salarial que existe con respecto a los centros del capitalismo mundial.

Globalización y empresas transnacionales

En este proceso de profundización de la DIT un papel preponderante lo desempeñan las llamadas *empresas transnacionales* (ETN). A través de las ETN se transfiere no solo el modo de producir a los países receptores de inversión, sino que sirven de vehículo para esparcir el modelo consumista imperante en los centros capitalistas desarrollados. La expansión de las ETN ha venido incrementándose, especialmente a partir de los años 70 del siglo XX y, hoy por hoy, su importancia en el conjunto de la economía mundial es inobjetable. Se estima que en el 2004 las 2 mil empresas más grandes del mundo realizaron negocios equivalentes al 60 % del PIB mundial (32 billones de dólares), que acapararon el 85 % de los activos mundiales y obtuvieron beneficios por 760 mil millones de dólares (Romero, 2007, p. 276).

A través de su accionar, las ETN han intensificado el proceso globalizador de la economía y han ido perfeccionando en su interior una división del trabajo que les permite evadir todo tipo de control. Igualmente, al trasladar su producción a los países con salarios bajos y atractivos beneficios ofrecidos por los gobiernos locales, se va configurando una especie de división del trabajo sui géneris, donde los países menos desarrollados se especializan en actividades económicas que favorecen, en primera instancia, a los intereses de las ETN y sus países de origen, abandonando el mercado interno y supeditando su desarrollo a la estrategia expansionista de las principales potencias (Romero, 2007, p. 275). En este nuevo contexto, el viejo esquema de la gran empresa que administra todo el proceso desde su casa matriz en el país de origen es reemplazado por la creación de empresas filiales en diferentes países alrededor del mundo, lo que permite que se establezca

un creciente intercambio de bienes y servicios intrafirma, donde el producto final es el resultado del ensamblaje de partes elaboradas al mismo tiempo en diferentes lugares geográficos y pierde, aparentemente, su *made in*⁴. Como resultado de estos trascendentales cambios, la OMC está promoviendo el concepto *hecho en el mundo* para identificar el origen de las mercancías. No obstante, el factor predominante en esta división del trabajo sigue siendo el control por parte de las ETN del diseño, la producción, el comercio, los flujos de capital y las innovaciones tecnológicas (Romero, 2007, p. 275-276).

En la actualidad se ha introducido el concepto de *empresa globalmente integrada*, la cual elabora su estrategia, gestión y operaciones como una *entidad global* que ubica personal en cualquier parte del mundo, teniendo en cuenta el costo, las habilidades y el entorno de negocios más favorable e integrando las operaciones horizontal y globalmente. En este esquema el trabajo fluye hacia aquellos lugares donde se hacen mejor las cosas, con más eficiencia y de mejor calidad. Para ilustrar este caso se toma como ejemplo la ciudad de Bangalore, en la India, donde IBM ha realizado grandes inversiones (The Economist, 2007).

ANTECEDENTES

La globalización como proceso no surge de la noche a la mañana, ni tampoco desaparecerá de un momento a otro, pese a todos los obstáculos que enfrenta (crisis económicas, guerras mundiales, limitaciones propias del esquema de acumulación capitalista mundial, etc.). De acuerdo con la Cepal (2002, p. 18).

El proceso contemporáneo de internacionalización se remonta al surgimiento del capitalismo en Europa a fines de la Edad Media, a la nueva actitud científica y cultural que encarnó el Renacimiento, y a la conformación de las grandes naciones europeas y sus imperios. La expansión del capitalismo es el único fenómeno histórico que ha tenido alcances verdaderamente globales, aunque incompletos.⁵

Ya a mediados del siglo XIX, Marx y Engels, en su *Manifiesto*, señalaban:

La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el

⁴De acuerdo con la OMC, “the geographical fragmentation of production has created a new trade reality. Often referred to as global value chains or vertical specialization, this fragmentation deepens the interdependency of trade relations and has many implications for how we understand trade policy” (WTO-IDE-JETRO, 2011, p. 4).

⁵Para Petras y Polychroniou: “La globalización comenzó a finales del siglo XV con la ascensión del capitalismo y su expansión hacia ultramar: la conquista y explotación de Asia, África y América Latina, y los asentamientos coloniales blancos en África del Norte y Australia, constituyen claros ejemplos de globalización” (1998, 1). Köhler, por su parte, considera que “la globalización tuvo un impulso universal en la segunda mitad del siglo XIX con la utilización de la electricidad, la invención de la máquina de vapor, la ampliación de la red de ferrocarriles y la creación del patrón oro” (2003, p. 1).

desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez, en el auge de la industria, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación, los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media. (Marx, 1983, 29).

Esta burguesía, “espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos [...] necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes” (Marx, 1983, p. 31). Surgen nuevas industrias que ya no emplean materias primas locales sino que las traen “de las más lejanas regiones del mundo”, y los productos ya no se consumen solo dentro del mismo país, sino “en todas las partes del globo” (Marx, 1983, p. 31-32).

Un momento clave en el despegue de la globalización fue la primera revolución industrial, iniciada en la segunda mitad del siglo XVIII en Inglaterra, gracias a los avances técnicos y tecnológicos en el campo de la energía (máquina a vapor), el hilado y el tejido de algodón, la metalurgia y el transporte (locomotoras). Todo esto, más los cambios en la agricultura y la demografía, contribuyó a la expansión del mercado interno y del comercio exterior, a lo cual también coadyuvó el poderío del transporte marítimo (tanto civil como militar) y las fuentes de materias primas y mercados para sus productos en las colonias. El sistema colonial se convertiría en una importante fuente de riqueza a través del despojo, lo que ayudaría a la consolidación del naciente capitalismo en Europa mediante el proceso de acumulación originaria. Una segunda fase comienza aproximadamente hacia finales del siglo XIX, con el inicio del uso del petróleo como combustible para los motores de combustión interna, el empleo de la electricidad para la iluminación (bombilla eléctrica) y la transmisión de señales electromagnéticas (telégrafo) y acústicas (radio de Marconi). En esta etapa del desarrollo industrial aparece la industria química, la siderurgia y la industria de alimentos enlatados y los frigoríficos.

Para la OMC existe lo que llama *episodios de globalización*, el primero de los cuales habría comenzado a mediados del siglo XIX y terminado al comenzar la segunda guerra mundial. El segundo lo sitúan a partir de la segunda guerra mundial hasta nuestros días. Lo que caracteriza a estos dos últimos episodios es el rápido crecimiento del comercio y la producción, el tamaño de las economías participantes, la mayor integración del comercio, las corrientes de capital y el movimiento de la mano de obra (OMC, 2008, p. 17). En este mismo sentido coincide la Cepal, al situar la primera fase de la globalización entre 1870 y 1913, que “se caracterizó por una gran movilidad de los capitales y de la mano de obra, junto con un auge comercial basado en una dramática reducción de los costos de transporte, más que por el libre comercio” (2002, p. 18).

Entre la primera y segunda guerras mundiales, la globalización sufre una considerable desaceleración, volviendo a tomar impulso a mediados de la década del cuarenta del siglo pasado. Para la Cepal, la segunda fase se ubica entre 1945 y 1973, caracterizada por

[...] un gran esfuerzo por desarrollar instituciones internacionales de cooperación financiera y comercial, y por la notable expansión del comercio de manufacturas entre países desarrollados, pero también por la existencia de una gran variedad de modelos de organización económica y una limitada movilidad de capitales y de mano de obra (2002, 19).

Una tercera fase se consolida hacia finales del siglo XX, y sus características son:

La gradual generalización del libre comercio, la creciente presencia en el escenario mundial de empresas transnacionales que funcionan como sistemas de producción integrados, la expansión y la considerable movilidad de los capitales, y una notable tendencia a la homogeneización de los modelos de desarrollo, pero en la que también se observa la persistencia de restricciones al movimiento de mano de obra (Cepal, 2002, 19).

La fase actual de la globalización está marcada por el uso generalizado de nuevas tecnologías de información y comunicación, de nuevos materiales, de semillas genéticamente manipuladas, de nuevos y más complejos procesos de producción industrial y del avance sin parangón de los medios de transporte.

Un aspecto importante en el proceso globalizador han sido los cambios en la organización de la producción, especialmente con la aparición del taylorismo, encaminado a hacer más eficiente el trabajo, con el fin de reducir costos, precarizando las condiciones laborales del obrero, y el fordismo (producción en cadena), que consiste en el empleo del trabajo especializado en cada una de los eslabones del proceso y que intensifica el trabajo repetitivo del operario convirtiéndolo en un simple apéndice de la máquina. El fordismo implica el paso a la *producción en masa*, que abarata los costos de producción, debido al aumento de la productividad, y hace posible competir con precios más bajos en el mercado.

El postfordismo, introducido en la década de los setenta, está orientado a encontrar soluciones organizativas de acuerdo con las nuevas circunstancias. Entre los rasgos más sobresalientes del postfordismo está la llamada *especialización flexible*, en contraposición al anterior esquema de producción en masa y con base en el uso de nuevas tecnologías de producción flexible –especialmente la automatización– lo que permite elaborar productos diferenciados según los mercados. A esta etapa corresponde también la llamada flexibilidad financiera, lo que ha hecho más inestables los mercados de capitales y ha contribuido a la escalada especulativa global.

En la actualidad, las nuevas formas de organización de la producción, el transporte y la comercialización han sufrido cambios profundos, gracias a la utilización de nuevas tecnologías, especialmente en el campo de la información y la comunicación, y en el empleo cada vez mayor de herramientas como Internet y todos los medios asociados a esta red: comercio electrónico, correo electrónico, confe-

rencias en vivo (tipo *Skype*), etc⁶. El uso de estas herramientas se limita no solo al campo económico, sino también a otros como el cultural y el político; así lo demuestran fenómenos recientes como el *WikiLeaks*, o los acontecimientos en los países árabes del Norte de África (Túnez, Egipto, Libia).

EL SOPORTE IDEOLÓGICO DE LA GLOBALIZACIÓN

El proceso de globalización, especialmente después del derrumbe del sistema socialista, se marca dentro del esquema de acumulación capitalista a escala planetaria y se rige por el accionar del mercado, a partir de la concepción neoliberal de limitar al máximo la intervención del Estado en su regulación⁷. Se trata, por lo tanto, de la expansión en extensión y profundidad del modo capitalista de producir hasta consolidar un todo comandado por unos pocos países, al tiempo que el resto de las partes componentes de ese todo se reproducen en calidad de apéndices del capital transnacional. La ideología dominante, proveniente de los centros imperialistas de pensamiento, se encarga de legitimar dicha situación, haciéndoles creer a los países menos desarrollados que la única vía para superar el atraso y la desigualdad y mejorar su situación en el contexto mundial es la que ellos les señalan, la cual encuentra eco a través de los predicadores locales, encargados de propagar el virus neoliberal en los centros de educación superior y de aplicar políticas como las recomendadas por el Consenso de Washington para adecuarse a las exigencias de la reproducción del sistema en su conjunto.

Dentro de este marco, para los apologetas de la globalización capitalista esta solo es posible como un proceso de liberalización económica, de privatización de las

⁶Según un reciente informe,

[...] la última década es testigo de cómo las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han transformado radicalmente el mundo, incentivando la innovación e incrementando la productividad, conectando a las personas y a las comunidades y mejorando el nivel de vida y las oportunidades alrededor del globo. Al cambiar la forma en que viven, interactúan y trabajan las personas, las TIC han demostrado ser la clave para mejorar la competitividad y modernizar la economía y la sociedad, así como un importante instrumento para superar las desigualdades sociales y reducir la pobreza (Dutta, 2011, p. V).

⁷Stiglitz se refiere al neoliberalismo como “ese revoltijo de ideas basadas en la concepción fundamentalista de que los mercados se corrigen a sí mismos, asignan los recursos eficientemente y sirven bien al interés público” (2008, p. 1). Soros, uno de los más connotados representantes del capitalismo financiero especulador, considera que es peligroso confiarse excesivamente de la dinámica de los mercados, pues

[...] estos están diseñados para facilitar el libre intercambio de bienes y servicios entre participantes deseosos de hacerlo, pero no son capaces, por su cuenta, de cuidarse de necesidades colectivas como la ley y el orden o el mantenimiento de la misma dinámica del mercado. Y tampoco son competentes a la hora de asegurar la justicia social. Esos bienes públicos solo pueden ser provistos mediante la intervención política (Soros, 2002, p. 25).

empresas del sector público, de apertura al capital extranjero, de desregulación de las actividades del sector privado nacional y extranjero.

La reciente crisis del capitalismo global, provocada por la especulación financiera, especialmente en los Estados Unidos, ha puesto a recular a los predicadores del libre mercado, obligados a recurrir al Estado para que los saque a flote de la inminente quiebra. Claro está que el Estado no es neutral, sino que obedece, en última instancia, a los intereses de quienes controlan el poder económico y político, es decir, de los grupos económicos más poderosos, que son los que financian las campañas políticas a la presidencia y al congreso y gastan millonadas en el llamado cabildeo. Se configura así el maridaje entre el gran capital y el Estado, más conocido como el capitalismo monopolista de Estado⁸.

DEFENSORES Y CRÍTICOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Existen en la actualidad por lo menos tres posiciones con relación a la globalización: en primer lugar, la de quienes la defienden y presentan como la única alternativa para salir del atraso en el que se encuentran la mayoría de los países del mundo; en segundo lugar, la de quienes consideran que ha profundizado las desigualdades sociales y económicas, la brecha socioeconómica y tecnológica que separa a las naciones opulentas de las más pobres, el deterioro del ambiente, etc. Una tercera posición señala las limitaciones de la globalización, pero admite la posibilidad de reformarla, de tal manera que beneficie a todos por igual.

Para los defensores de la globalización esta se presenta como algo inexorable, un proceso irreversible, al cual deben sumarse todos los países, so pena de quedar rezagados, marginados. Destacan en este grupo autores como Kenichi Ohmae (2008), Jagdish Bhagwati (2004), Thomas Friedman (2006), Robert Reich (1993), Oyama *et al.* (2011), entre otros⁹.

Según Ohmae, “vivimos en un mundo verdaderamente entrelazado e interdependiente, unidos por una economía global” (2008, p. xxiv). A esto ha contribuido de manera contundente la facilidad con que fluye la información, gracias a las nuevas tecnologías, lo cual hace que esta desafíe “todo tipo de barreras, sean estas físicas o políticas” (2008, p. xxiv). Para el autor, “la economía global carece de fronteras,

⁸No es raro encontrar en altos puestos del Gobierno estadounidense ex ejecutivos de los grandes bancos de inversión y de seguros, los mismos que provocaron la reciente crisis.

⁹En general, en los principales centros del pensamiento económico de los países desarrollados predomina la idea que lo mejor para los países en desarrollo es su integración a los mercados mundiales. Por ejemplo, hay autores que consideran que “la integración de los países en desarrollo al mercado mundial podría ser beneficioso para ellos, como lo demuestra el milagro de Asia Oriental. Los países pequeños pueden aprovechar dicha integración para recuperar cuota de mercado en el sector manufacturero” (Oyama, 2011).

es invisible, está cibernéticamente conectada y se mide en múltiplos”, sin embargo, “esta economía global se encuentra todavía en pañales [...] en sus primeras etapas de desarrollo” (2008, p. 32). El paradigma de las regiones Estado, vinculadas estrechamente a la economía global a través de las economías de enclave bajo control del capital extranjero, parece estar palideciendo en la actualidad a raíz de la crisis de Irlanda (*el tigre celta*), tomada como uno de sus ejemplos en el libro *El próximo escenario global*¹⁰. Otras víctimas de las recetas neoliberales han sido Grecia, Portugal, Islandia y en cierta forma España¹¹.

Para Fischer, ex alto funcionario del FMI:

[...] la globalización está aquí para quedarse: la realidad es que ya vivimos en una economía global, donde los flujos de comercio, de capital y el conocimiento a través de las fronteras nacionales no sólo son grandes, sino que se incrementan cada año. Los países que no estén dispuestos a relacionarse con otras naciones corren el riesgo de quedar rezagados del resto del mundo en términos de ingresos y de desarrollo humano (Fischer, 2001, 2)¹².

Y es que, aparentemente, las cifras de la actividad económica mundial así lo corroboran. Según la OMC, en cincuenta años (1948-98) el comercio mundial de mercancías se multiplicó por 18 veces, especialmente las exportaciones de manufacturas que aumentaron en 43 veces. La parte del PIB mundial destinada al comercio de mercancías se elevó del 7 % al 17,4 %. Las exportaciones por habitante se incrementaron de 123 dólares a 951, es decir en 7,7 veces, a un promedio anual del 4,2 %. El PIB mundial pasó de cerca de 4 billones a 27,6 billones de dólares, con un aumento promedio anual del 4 %, mientras que el PIB por habitante pasó de 1.591 a 4.623 dólares, con un crecimiento promedio anual del 2,2 % (OMC, 1999).

Igualmente significativo ha sido el incremento de los flujos de inversión extranjera, los cuales, entre 1973 y 1998, se multiplicaron por 27, a un promedio anual del 14 %. En total, para 1998 el monto acumulado de la IED alcanzaba la cifra de 4,1 billones de dólares, y como proporción del PNB mundial pasó del 5 % al 11,7 %, durante 1980-1997, destacándose los países en desarrollo, en los que pasó del

¹⁰Como señala Alejandro Gaviria: “[...] el milagro irlandés parece un simple espejismo, una ilusión, una burbuja. Irlanda está literalmente quebrada: el déficit fiscal es astronómico, cercano a 32 % del PIB, los bancos están en la ruina, la gente se está yendo y el gobierno se ha comprometido a subir los impuestos, a revertir la supuesta receta del milagro” (Ver “El cuento del celta”, en *El Espectador*, Bogotá, 4 de diciembre de 2010).

¹¹En la actualidad la enorme deuda de estos países equivale, como porcentaje del PIB, al 160 % en el caso de Grecia, 125 % en el de Irlanda y 100 % en el de Portugal (*The Economist*, 2011).

¹²Para este autor,

[...] los países que se integran a la economía global, aprovechando las oportunidades para el comercio, son los mejores. Y, siempre y cuando se abran a los flujos internacionales de capital con cautela, con un sector financiero lo suficientemente fuerte y un sólido entorno macroeconómico en su lugar, se benefician también de la integración en los mercados financieros globales (Fischer, 2001b, p. 7).

5,9 % al 16,6 % en el mismo periodo (OMC, 1999). Entre el 2000 y el 2007 el incremento promedio anual de las exportaciones mundiales continuó siendo alto (6 %) y, en general, durante el siglo XX la expansión del comercio (en valores nominales) fue del 9,8 % promedio anual, frente al 3,8 % durante el siglo XIX (OMC, 2008, 17).

Según los defensores del libre comercio este trae beneficios a los países menos desarrollados. Evenett señala que al aumentar las importaciones se obliga a las empresas nacionales a disciplinarse, “forzándolas a ajustar los precios a los costos marginales y reduciendo así las distorsiones creadas por el poder monopolístico” (1999, p. 22). Al mismo tiempo, “la liberalización comercial puede incrementar permanentemente la productividad de las empresas pues estas obtienen bienes de capital modernos e insumos intermedios de alta calidad a precios más bajos” (1999, p. 22) y, finalmente, “la productividad de las empresas aumenta cuando estas entran en contacto con clientes internacionales exigentes y con las prácticas óptimas de sus competidores externos. Además, las empresas nacionales pueden beneficiarse si tienen la oportunidad de rediseñar los productos de empresas extranjeras” (1999, p. 22).

Entre los críticos de la globalización encontramos posiciones que van desde un radicalismo argumentado, como es el caso de Samir Amín, Walden Bello, Borón, entre otros, pasando por las moderadas y conciliadoras, como por ejemplo las de la Cepal, y terminando con las de tipo panfletario.

Para Borón (2001), el proceso de globalización es ante todo la universalización del modo de producción capitalista, cuyo esquema de acumulación involucra prácticamente a todos los países en detrimento de los más débiles y vulnerables, que son la mayoría. Para este autor:

[...] la consolidación del capitalismo como sistema mundial es producto, al igual que ocurre en espacios nacionales, de una correlación de fuerzas que pudo consagrar la supremacía del capital sobre el resto de la sociedad. A tal punto que es posible sostener que ésta se ha convertido en un rehén de aquél, y que la dictadura de los mercados en la fase de la globalización neoliberal no reconoce límite alguno (2001, p. 33)

Samir Amín, por su parte, considera que la mundialización es la coartada para esconder la ofensiva del capital, “que quiere aprovecharse de las nuevas relaciones de fuerza que le son más favorables para aniquilar las conquistas históricas de las clases obreras y de los pueblos” (2008, p. 1). Para este autor, el discurso de la globalización nos es más que un “discurso ideológico destinado a legitimar las estrategias del capital imperialista dominante en la actual fase” (2008, p. 1).

Entre los sepultureros de la globalización capitalista encontramos autores como Beinstein para quien:

[...] el desarrollo de la civilización burguesa durante los dos últimos siglos (con raíces en un pasado occidental mucho más prolongado) ha terminado por

engendrar un proceso irreversible de decadencia, la depredación ambiental y la expansión parasitaria, estrechamente interrelacionadas, están en la base del fenómeno (2010, p. 1)

Walden Bello, por su parte, considera que la reciente crisis del capitalismo global le “clavó la última puntilla al ataúd de la globalización” (2009, p. 45). Según Bello, la globalización no solo se ha estancado “sino que está dando marcha atrás”. Para este autor:

Lo que tanta gente, tanto de izquierdas como de derechas, creía que era la ola del futuro –es decir, una economía mundial integrada y caracterizada por el flujo masivo de mercancías, de capital y de trabajo entre las fronteras de unos Estados-nación debilitados y presididos por una *clase capitalista transnacional*– se ha retirado con una reacción en cadena de crisis económicas, crecientes rivalidades intercapitalistas y guerras (Bello, 2010, p. 27).

Un ejemplo de crítica panfletaria la hace Huamani (2010, 35), para quien hablar de “globalización del mundo” es un disparate: “decir que estamos en la época de la ‘globalización del mundo’ es una terrible mentira”. Según el autor, desde su nacimiento el capitalismo ha sido global, lo cual, obviamente, está bien lejos de la realidad.

LA GLOBALIZACIÓN DESIGUAL

Uno de los rasgos característicos del proceso de globalización es la persistencia e incluso profundización de la brecha que separa al pequeño grupo de potencias económicas del resto de países del mundo¹³. En general, como señala el último informe del PNUD, “la distancia entre los países más ricos y los más pobres se ha transformado en un abismo” (PNUD, 2010, p. 46). Esta situación hace altamente vulnerables a los países menos desarrollados frente a los cambios promovidos desde los centros de poder económico, político, cultural y militar.

Vulnerabilidad que se hace evidente especialmente durante las crisis económicas, como la que se vive actualmente, en especial para aquellos países que dependen de los mercados controlados por las empresas transnacionales y de la exportación de bienes primarios, expuestos a oscilaciones de precios y a políticas proteccionistas por parte de los grandes centros de consumo. Es la globalización de los de “arriba” y de los de “abajo”, de los globalizadores y los globalizados. Los globalizadores, representados por las potencias económicas y sus empresas transnacionales,

¹³En un reciente informe del Foro Económico Mundial se afirma que:

La globalización ha generado un crecimiento económico sostenido para toda una generación. Ha reducido y transformado al mundo, haciéndolo mucho más interconectado e interdependiente. Pero los beneficios de la globalización parece que se han distribuido de manera irregular, la minoría ha cosechado una parte desproporcionada de sus frutos. Aunque el crecimiento de los nuevos campeones está equilibrando el poder económico entre los países, hay evidencias de que las disparidades económicas dentro de ellos están aumentando (WEF, 2011, p. 6).

ejercen la hegemonía económica, política y cultural sobre la mayoría de naciones del mundo e imponen las reglas del juego en el complejo ajedrez de la globalización (Romero, 2007, 272).

El avance desigual de la globalización está condicionado por el carácter desigual del desarrollo capitalista a escala mundial, el cual tiende a concentrar la producción, el ingreso y el conocimiento en los países más desarrollados. Si bien algunos países emergentes han ingresado al club de los más desarrollados, la tendencia se mantiene, especialmente al interior de los mismos. Como señala el último informe del PNUD sobre desarrollo humano, “[...] la brecha entre países desarrollados y en desarrollo se mantiene. Un pequeño grupo de países se ubica en la cima de la distribución mundial del ingreso y solo un puñado de países que eran pobres ha logrado entrar en el grupo de los países ricos” (PNUD, 2010, p. 4).

Un indicador de esta desigualdad es la concentración del comercio mundial en pocas regiones. Como se observa en las gráficas 1 y 2, en el 2009 dos regiones (Europa y América del Norte) realizaron el 54 % de las exportaciones, al tiempo que recibieron el 59 % de las importaciones. Si agregamos Asia, estos porcentajes se elevan a 83 y 85, respectivamente. En el caso de Asia, el 50 % de las exportaciones y el 40,7 % de las importaciones se concentran en China y Japón (OMC, 2010).

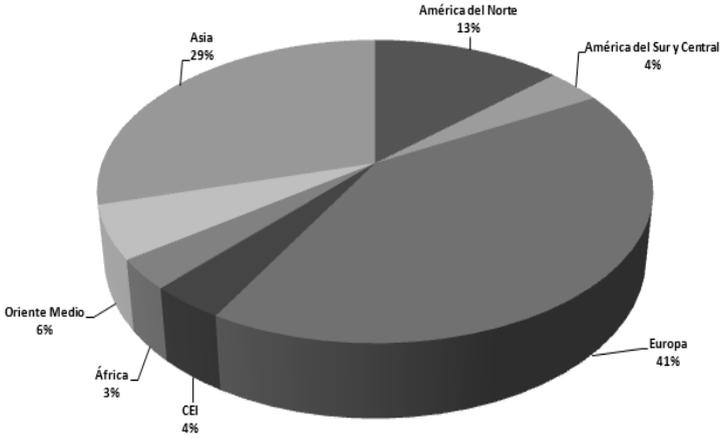
De acuerdo con el PNUD, la brecha de ingresos entre el 20 % de la población que vive en los países más ricos y el 20 % de los que los que habitan los países más pobres pasó de la proporción 30: 1 en 1990, a 74: 1 en 1997, tendencia que ya se observaba desde comienzos del siglo XIX (PNUD, 1999, 3) y la cual aún persiste.

Para finales de los años noventa del siglo XX, la brecha entre ricos y pobres presentaba la siguiente situación: el 20 % de las personas que vivía en los países de ingreso alto concentraba el 86 % del PIB mundial, mientras que en el otro extremo, al 20 % de quienes vivían en los países con bajos ingresos le correspondía tan solo el 1 %. Similar situación se observaba para los mercados mundiales de exportación, en los cuales al primer grupo correspondía el 82 %, mientras que al segundo tan solo el 1 %; en cuanto a la inversión extranjera directa la distribución era: 68 % para el primero y 1 % para el segundo (PNUD 1999, p. 3). Se destacan los países de la OCDE, que con el 19 % de la población mundial, para ese entonces concentraban el 71 % del comercio mundial, el 58 % de la inversión extranjera y el 91 % de todos los usuarios de Internet (PNUD, 1999, p. 3). En la mitad de los extremos se encontraba el 60 % de la población que para la misma época participaba con el 13 % del PIB mundial, el 17 % de las exportaciones, el 31 % de la inversión extranjera y el 6,5 % en el uso de Internet (PNUD 1999, p. 2).

Para la misma época, los activos de los *tres principales multimillonarios* superaban al PNB combinado de los países menos adelantados, con una población de 600 millones de personas. En 1998 diez empresas productoras de plaguicidas controlaban el 85 % del mercado mundial, estimado en 31 mil millones de dólares;

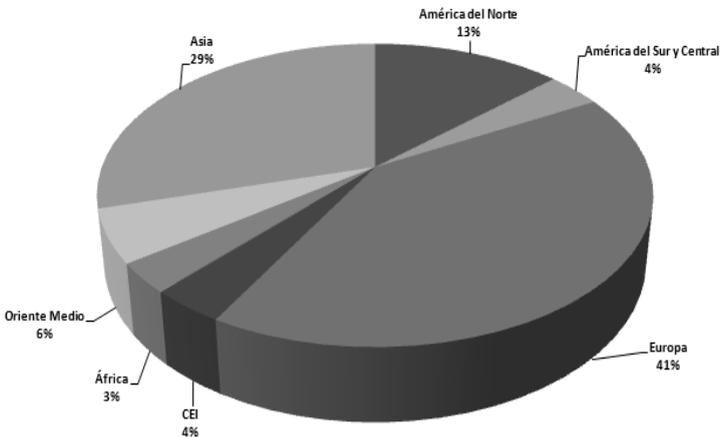
igualmente, diez empresas de telecomunicaciones lo hacían con el 86 % de un mercado estimado en 262 mil millones de dólares (PNUD 1999, p. 3).

GRÁFICA 1.
EXPORTACIONES MUNDIALES. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA POR REGIONES (2009)



Fuente: elaboración propia con datos de OMC (2010).

GRÁFICA 2.
IMPORTACIONES MUNDIALES. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA POR REGIONES (2009)



Fuente: elaboración propia con datos de OMC (2010).

Estas desigualdades se conservaban a mediados de la primera década del siglo XXI, cuando el ingreso de los 500 individuos más ricos superaba el ingreso de los 416 millones más pobres del mundo. Igualmente, 2.500 millones de personas (40 % de la población mundial) que sobrevivían con menos de 2 dólares diarios obtenían tan solo el 5 % del ingreso global. En general, el 10 % más rico, residente en su mayoría en los países de ingresos altos, percibía el 54 % del ingreso (PNUD, 2005, p. 4-5)¹⁴. Lo más irónico es que, según cálculos del PNUD, el monto necesario para sacar a *mil millones de personas* que se encontraban en el umbral de la pobreza extrema (1 dólar diario) era de 300 mil millones de dólares, lo que representaba tan solo el 1,6 % del ingreso del 10 % más rico de la población mundial (PNUD, 2005, 5).

Para 2009, del total de personas en el mundo con grandes patrimonios, el 53,5 % se concentraba en tan solo tres países (Estados Unidos, Japón y Alemania); si se agregan China, Reino Unido y Francia, esta participación aumenta al 66,8 % (Capgemini, 2010, 6, figure 3). Por regiones, en ese mismo año, el 91 % de estas personas se ubicaba en Norteamérica, Europa y Asia-Pacífico; América Latina figura con tan solo el 5 % (Capgemini, 2010, 5, figure 1). En general, para 2009 la riqueza personal mundial se calculaba en 39 billones de dólares, de los cuales el 27,4 % correspondía a Estados Unidos, 24,3 % a Europa, 24,9 % al Asia-Pacífico y 17,2 % a América Latina, el resto se lo repartían entre Oriente Medio y África (Capgemini, 2010, p. 5, figure 2).

En la actualidad, ocho países (Estados Unidos, República Popular China, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y Brasil) concentran el 61,2 % del PIB mundial, y si le sumamos los 27 países de la Unión Europea, la participación asciende al 87,2 % (IMF, 2010).

Donde más se manifiestan las desigualdades es en el sector rural, en donde aún viven 3100 millones de personas (55 % de la población mundial). Pese a los avances en la reducción de la pobreza, especialmente en Asia Oriental, en dicho sector aún sobreviven con menos de 1,25 dólares diarios 1.400 millones de personas y cerca de 1 mil millones padecen hambre. Se estima que por lo menos el 70 % de la población más pobre del mundo es rural (IFAD, 2010, p. 16).

Una situación más alentadora presenta el llamado Índice de Desarrollo Humano, aunque su avance no ha sido igual para todos los países, en lo cual influyen factores como los distintos puntos de partida, las políticas estatales, las instituciones locales y hasta la geografía, entre otros. Así, tal como resalta el último informe de PNUD, “en los últimos 40 años, el IDH de una cuarta parte de las naciones en desarrollo aumentó menos de 20 % y, en otra cuarta parte, más de 65 %” (PNUD, 2010, p. 4).

¹⁴Esta desigualdad se da también al interior de los países más desarrollados, como es el caso de Estados Unidos, donde 400 personas, en 2007, concentraban tanta riqueza como el 50 % de la población de ese país. En ese año se estima que el 1 % de los hogares poseía el 33,8 % de la riqueza privada nacional, más que la riqueza combinada del 90 % ubicado en el tope inferior (Johnson, 2011).

Al ajustar el IDH por la desigualdad (IDH-D), se observa una pérdida del 22 % en el IDH. En general, como señala el informe, “cuatro quintas partes de los países pierden más de 10 % y casi dos quintas partes pierde más de 25 %”, o sea que, a mayor desigualdad mayor es la pérdida en el valor del IDH (PNUD, 2010, p. 8).

Como un desarrollo del IDH, el informe plantea el Índice de Pobreza Multidimensional¹⁵, según el cual alrededor de 1.750 millones de personas, en los 104 países que estudia el Índice, viven en condiciones de pobreza multidimensional, es decir, que al menos la tercera parte padece privaciones en salud, educación o nivel de vida. Esta cifra supera los 1.440 millones que sobreviven con menos de 1,25 dólares al día, aunque es inferior a los que lo hacen con menos de 2 dólares diarios (PNUD, 2010, p. 8-9). Según este indicador, por lo menos la mitad de los pobres (844 millones) vive en Asia Meridional y un 28 % (458 millones) en África.

Un aspecto relacionado con el desarrollo humano es la llamada subnutrición de la población, la cual, si bien en términos relativos tiende a disminuir, todavía afecta a casi mil millones de personas en el mundo. De los 925 millones de personas subnutridas en 2010, la mayoría (98 %) se encuentra en los países en desarrollo, donde la tasa de subnutrición alcanza el 16 % de la población (FAO, 2010, p. 8).

Especialmente crítica es la situación en los países de Asia y el Pacífico, donde se concentra el 62,5 % (578 millones) del total de personas subnutridas en el mundo, seguidos por África subsahariana con el 25,8 % (239 millones). En tercer lugar se ubica América Latina y el Caribe con el 5,7 % (57 millones), seguida del Cercano Oriente y África del Norte (4 %), y los países desarrollados (2 %). Se calcula que las dos terceras partes de los subnutridos del mundo se concentran en tan solo 7 países ((Bangladesh, China, la República Democrática del Congo, Etiopía, la India, Indonesia y el Pakistán), destacándose China e India, que concentran más del 40 % del total global (FAO, 2010, p. 10).

En el campo de las nuevas tecnologías como el uso de Internet, se evidencia la enorme disparidad entre los centros y la periferia capitalistas. Si bien el mayor porcentaje de usuarios (42,1 %) corresponde a Asia, que concentra el 56,3 % de la población mundial, el grado de penetración es de apenas un 21,6 %. En el otro extremo, con el 5 % de la población mundial y el 13,5 % de usuarios globales, Norteamérica presenta una penetración en el uso de Internet del 77,4 %. Por países, el mayor grado de penetración corresponde al Reino Unido (82,5 %), seguido de Alemania (79,1 %), Estados Unidos (77,3 %) y Francia (68,9 %). Dentro del grupo de los BRICs, la participación por este concepto la encabeza Rusia (42,8 %),

¹⁵Según el informe,

[...]el índice identifica una serie de privaciones en las mismas tres dimensiones del IDH y muestra el número de personas que son pobres (que sufren privaciones) y el número de privaciones con las que usualmente vive una familia pobre. Es posible agrupar el índice por región, grupo étnico, dimensión de la pobreza y otras categorías, por lo que representa una herramienta muy útil para los encargados de formular políticas (PNUD, 2010, p. 8).

seguida de Brasil (37,8), China (31,6 %) e India (6,9 %). En general, casi el 60 % del total de usuarios en el mundo se concentra en tan solo 10 países (China, Estados Unidos, Japón, India, Brasil, Alemania, Rusia, Reino Unido, Francia y Nigeria), entre los que sobresalen China y Estados Unidos con aproximadamente el 33,5 % (Éxito Exportador, 2010).

En otra fuente se calcula que para el 2009 existían en el mundo 1.858 millones de usuarios de Internet, de los cuales el 44,2 % se concentraba en los países desarrollados y el resto en los países en desarrollo. Sin embargo, si tomamos el número de usuarios por cada 100 habitantes, donde el promedio mundial es de 27,1, vemos que en los países desarrollados este indicador es de 66,6, mientras que en los países que se encuentran en desarrollo es de apenas 18,5; en ambos casos la tendencia es al crecimiento absoluto (ITU, 2010). Por regiones, según número de usuarios, sobresalen Asia Pacífico (40,6 %), las Américas (25 %) y Europa (20,4 %), seguidos de la Comunidad de Estados Independientes (5,3 %), los Estados Árabes (3,8 %) y África (3,7 %). La brecha se observa mejor si tenemos en cuenta el número de usuarios por cada 100 habitantes, donde sobresalen Europa (61,8), las Américas (50,4) y la Comunidad de Estados Independientes (35,7), seguidos de los Estados Árabes (20,5), Asia Pacífico (19,5) y África (8,8) (ITU, 2010).

En la actualidad, donde más se manifiesta la brecha tecnológica es en el acceso al servicio de banda ancha. De acuerdo con la Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU, por sus siglas en inglés), en el 2010 el porcentaje de suscriptores por cada 100 habitantes en los países desarrollados fue de 24,6, mientras que en las naciones en desarrollo apenas alcanzó el 4,4. A escala mundial, este indicador es, en promedio, del 8 % (ITU-Unesco, 2011).

Otro campo en el que se reflejan las desigualdades de la globalización es en el de las patentes. En 2008, el grupo de países con ingresos altos, los cuales concentraban el 58,7 % del PIB mundial, controlaban el 74,1 % de la aplicación de patentes globales, al tiempo que a los de ingreso medio correspondía el 25,7 % y a los de ingreso bajo tan solo el 0,2 % (WIPO, 2010, p. 41). En el 2006, solo Japón y Estados Unidos controlaban el 51,2 % y 7 países (Japón, Estados Unidos, República de Corea, Alemania, China, Francia y Reino Unido) el 80,5 % del total de solicitudes de patente presentadas (OMPI, 2008, p. 16). En ese mismo año, del total de patentes concedidas en todo el mundo, el 58,5 % correspondieron a Japón y Estados Unidos, y el 81,6 % a siete países (Japón, Estados Unidos, Alemania, República de Corea, Francia, Federación Rusa y Reino Unido) (OMPI, 2008, p. 22). Cabe destacar que la mayor parte de las patentes presentadas por los llamados países emergentes corresponden a no residentes, es decir, a empresas extranjeras, la mayoría de los países desarrollados (OMPI, 2009, p. 20). A esto coadyuvan las políticas aperturistas promovidas desde los gobiernos locales, bajo la presión de organismos internacionales como el Banco Mundial, el FMI y la OMC. El control de los avances del conocimiento es otra de las armas utilizadas por las potencias para mantener a raya cualquier intento de competencia por parte de las naciones

menos desarrolladas. Ya para 1993, el 84 % del gasto mundial en investigación y desarrollo era controlado por tan solo diez países (PNUD 1999, p. 3).

Al tiempo que se acentúan las desigualdades se da un reacomodamiento dentro de los llamados países industrializados. Así, estos pasaron de controlar el 85 % de las exportaciones manufactureras mundiales, en 1955, a las dos terceras partes en el 2006, a la vez que incrementaban su participación en la exportación de productos agrícolas (del 40 al 60 por ciento, respectivamente). Simultáneamente, veían descender su participación en las exportaciones mundiales de combustibles y otros productos de las industrias extractivas, al pasar de menos del 40 a cerca del 30 por ciento, respectivamente (OMC, 2008, 20).

En general, la *evolución desigual* de la globalización obedece al carácter desigual del desarrollo capitalista, que no es algo nuevo, pero que en las nuevas circunstancias adquiere proporciones alarmantes. Los más perjudicados en este proceso son los países menos desarrollados. Para los países avanzados la creciente inserción en los mercados internacionales corresponde a un proceso de internacionalización del capital y de la producción, a la necesidad de ampliar el campo de acción para garantizar la reproducción ampliada del sistema en su conjunto; mientras que para los países en desarrollo la búsqueda de mercados externos obedece más a la necesidad de obtener los recursos de capital y de inversión que no poseen, especialmente los llamados bienes de capital e intermedios de consumo duradero y el *know how*, a cambio de bienes primarios. Por eso, la participación de los países menos desarrollados en el contexto mundial de la economía es más una obligación que el resultado de la transformación estructural de sus economías, del desarrollo de las fuerzas productivas, de la innovación tecnológica, lo que los coloca en una clara desventaja competitiva.

LOS LÍMITES DE LA GLOBALIZACIÓN

El principal obstáculo con que tropieza el proceso globalizador es el sistema socioeconómico sobre el cual descansa: el capitalismo mundial (cada vez más parasitario), liderado por un pequeño grupo de países y sus empresas transnacionales. El esquema de reproducción capitalista a escala global impide que se despliegue todo el potencial positivo que hipotéticamente tiene la globalización.

Como señalamos en otro escrito:

Así como al interior de un país –cuya economía se rige por la dictadura del mercado capitalista–, el carácter social de la producción choca con los intereses de quienes poseen los principales medios de producción, impidiendo así satisfacer las necesidades de la mayoría de la población, a escala mundial el carácter positivo de la globalización tiende a favorecer a un reducido número de naciones opulentas, cuyos tentáculos se extienden a lo largo y ancho del planeta, imponiendo sus reglas del juego a la mayoría de países y propiciando así la reproducción ampliada de un sistema asimétrico de relaciones económicas y sociales (Romero y Vera, 2003).

Las crisis recurrentes, como mecanismo de redistribución de la riqueza mundial, contribuyen a fortalecer aun más a los poderosos, en detrimento de la mayoría de naciones que dependen de los vaivenes provocados por la tendencia especulativa de la economía global, controlada por las empresas transnacionales de los países más desarrollados.

Precisamente, la tendencia al parasitismo económico es uno de los rasgos fundamentales del capitalismo global, lo cual limita las posibilidades de competir a través de la oferta de bienes generados en el sector productivo. La especulación financiera se ha convertido en el principal factor del funcionamiento de la economía mundial, acentuando su inestabilidad y profundizando las desigualdades entre las naciones. En la actualidad se estima que el mercado de obligaciones es *mil veces* mayor que el PIB mundial y el de los llamados derivados lo supera en más de *seis mil quinientas veces*. En aproximadamente dos horas y media la cantidad de dinero en circulación equivale al PIB anual global (Giribets, 2011). Este proceso se intensificó a partir de la década de los setenta en el siglo pasado, gracias a los cambios en las funciones tradicionales del sector financiero, enmarcados dentro de la más rancia concepción neoliberal, puesta en práctica por Reagan y Thatcher. A partir de entonces toma fuerza la llamada financiarización, que se traduce en el sometimiento de la actividad industrial y comercial a la dictadura del capital financiero, y hace que el interés inversionista se canalice cada vez más hacia la economía de casino.

Paralelamente, se entronizó la desregulación estatal de las actividades financieras, arrojando como resultado la crisis de comienzos de los noventa y el estallido de la actual, que ha afectado especialmente a las economías de Norteamérica y Europa.

Por su parte, el nuevo papel de instituciones como el Fondo Monetario y el Banco Mundial, a partir de los años ochenta, se enmarca dentro de la promoción de la liberalización económica de los países en desarrollo, influenciado por las condiciones ideológicas y las relaciones de poder imperantes en el ámbito internacional (Cepal, 2002, p. 58), especialmente después del derrumbe del sistema socialista.

Otro aspecto limitante es el llamado *crecimiento por el crecimiento*, lo cual ha conducido al fenómeno consumista *úselo y tírelo* de la sociedad del desecho, incrementando en forma alarmante la producción de desechos no biodegradables que contaminan el ambiente. Además, ha generado el agotamiento de los recursos naturales no renovables, la contaminación del aire por la emisión de gases tóxicos y el cambio climático provocado por la emisión de gases efecto invernadero.

El *crecimiento por el crecimiento* ha conducido a suponer que lo importante no es la satisfacción de las necesidades reales de la población, sino que esta se vea obligada a consumir bienes que no necesita, o a desecharlos al poco tiempo de ser adquiridos, debido a que las empresas que los producen han venido reduciendo en forma sistemática la vida útil de los mismos, proceso que se conoce como la *obsolescencia programada* (Leonard, 2010).

En nombre de la eficiencia económica, el crecimiento contribuye a la depredación de los recursos naturales, a la contaminación del ambiente y al empeoramiento de la calidad de vida, causado por el estrés y a las enfermedades asociadas al mismo. De acuerdo con Max-Neef, “el sistema económico llega así a confundirse con la sociedad misma, la domina y la determina, hasta el punto en que su expansión ya no ocurre para satisfacer las necesidades de consumo de las personas sino que éstas consumen más y más para satisfacer así las necesidades de crecimiento del sistema” (2007, p. 48).

En general, los alcances de la globalización aún son modestos, pues la mayor parte de la actividad económica de los países, entre ellos los más desarrollados, se lleva a cabo al interior de sus economías. Como señala Ferrer:

Las exportaciones representan el 20 % del producto mundial, del cual el 80 % se destina a los mercados internos. Las filiales de empresas transnacionales generan alrededor del 10 % del producto y de la acumulación de capital fijo en el mundo, lo que indica que el 90 % del producto se realiza por parte de empresas locales y que otro tanto de las inversiones se financia con el ahorro interno. Las personas que residen fuera de sus países de origen representan el 3 % de la población mundial, vale decir que el 97 % de los seres humanos habitan en los países en los cuales nacieron (Ferrer, 2005, 58).

En efecto, como podemos observar en los cuadros 1 y 2, en el 2009 América del Norte, Europa y Asia realizaban el 48 %, el 72,2 % y el 51,6 %, respectivamente, de las exportaciones dentro de sus respectivos bloques. Una situación similar se observa en cuanto a la participación de estas tres regiones en las importaciones. Lo anterior significa que, si bien es cierto estas regiones tienen una participación mayoritaria en el comercio mundial (gráficas 1 y 2), aún sigue siendo importante el intercambio al interior de sus respectivos bloques.

Además, contrario a lo que piensa uno de los directores del FMI, para quien “en su forma ideal, la globalización es un juego de suma positiva, en el que todas las economías se benefician, en última instancia, a través de los efectos combinados de la mejora de la productividad y el crecimiento” (Köhler, 2003), en dicho proceso no todos ganan; al contrario, transcurre dentro de una feroz competencia, en la cual siempre hay ganadores y perdedores, dando como resultado una mayor polarización entre la opulencia y la pobreza a escala global. A esto contribuye la política sistemática de expansión imperialista, especialmente de los Estados Unidos de Norteamérica, dentro de la pugna entre las potencias por el reparto de los mercados y las fuentes de materias primas, especialmente el petróleo.

CUADRO 1.
EXPORTACIONES MUNDIALES POR REGIONES DE ORIGEN (2009)

| Origen (exportaciones por regiones) | Destino | | | | | | | | |
|-------------------------------------|---------|-------------------|---------------------------|--------|------|--------|---------------|------|-------|
| | Mundo | América del Norte | América del Sur y Central | Europa | CEI | África | Oriente Medio | Asia | Otros |
| Mundo | 100,0 | 16,6 | 3,6 | 41,9 | 2,6 | 3,2 | 4,2 | 26,3 | 1,6 |
| América del Norte | 100,0 | 48,0 | 8,0 | 18,2 | 0,6 | 1,8 | 3,1 | 20,2 | 0,2 |
| América del Sur y Central | 100,0 | 25,0 | 26,1 | 19,6 | 1,3 | 2,8 | 2,5 | 20,8 | 1,9 |
| Europa | 100,0 | 7,3 | 1,5 | 72,2 | 2,9 | 3,2 | 3,1 | 8,5 | 1,4 |
| CEI | 100,0 | 5,2 | 1,1 | 52,9 | 19,2 | 1,6 | 3,2 | 13,9 | 2,9 |
| África | 100,0 | 17,1 | 2,4 | 38,8 | 0,3 | 11,7 | 3,0 | 22,2 | 4,5 |
| Oriente Medio | 100,0 | 8,7 | 0,7 | 11,0 | 0,5 | 4,9 | 15,5 | 51,8 | 7,0 |
| Asia | 100,0 | 17,5 | 2,7 | 17,9 | 1,6 | 2,8 | 4,6 | 51,6 | 1,2 |

Fuente: elaboración propia con datos de OMC (2010).

CUADRO 2.
IMPORTACIONES MUNDIALES POR REGIONES DE ORIGEN (2009)

| Origen | Destino (importaciones por regiones) | | | | | | | | |
|---------------------------|--------------------------------------|-------------------|---------------------------|--------|-------|--------|---------------|-------|-------|
| | Mundo | América del Norte | América del Sur y Central | Europa | CEI | África | Oriente Medio | Asia | Otros |
| Mundo | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| América del Norte | 13,2 | 37,9 | 29,3 | 5,7 | 3,0 | 7,2 | 9,7 | 10,1 | 1,3 |
| América del Sur y Central | 3,8 | 5,7 | 27,4 | 1,8 | 1,9 | 3,3 | 2,2 | 3,0 | 4,2 |
| Europa | 41,2 | 18,1 | 17,1 | 70,9 | 47,1 | 41,5 | 30,1 | 13,3 | 33,9 |
| CEI | 3,7 | 1,2 | 1,2 | 4,7 | 27,9 | 1,8 | 2,8 | 2,0 | 6,5 |
| África | 3,2 | 3,2 | 2,1 | 2,9 | 0,4 | 11,5 | 2,3 | 2,7 | 8,6 |
| Oriente Medio | 5,7 | 3,0 | 1,1 | 1,5 | 1,2 | 8,6 | 20,9 | 11,2 | 24,0 |
| Asia | 29,4 | 31,0 | 21,8 | 12,5 | 18,5 | 26,0 | 32,0 | 57,8 | 21,5 |

Fuente: elaboración propia con datos de OMC (2010).

LA GLOBALIZACIÓN ALTERNATIVA

Innumerables analistas coinciden en que dentro del actual esquema de reproducción capitalista a escala mundial, los alcances del proceso de globalización se reducen considerablemente. Hay que cambiar el actual modelo consumista, haciendo que la economía funcione para satisfacer las necesidades reales de la población y no al contrario, como ocurre actualmente cuando la gente debe comportarse según las exigencias del mercado, orientado por el interés individual y no por el interés social, por el interés de los empresarios y no de los consumidores. El ataque al consumo superfluo debe empezar en los países más desarrollados, responsables de la mayor contaminación ambiental y de propagar, como plaga, su modelo a los países que giran en su órbita.

Como alternativa al crecimiento desaforado y depredador, algunos autores vienen planteando el *decrecimiento económico* (Latuoche, 2008; Slade, 2007), lo cual significa retomar el sendero de un crecimiento social, económica y ambientalmente sostenible, con el fin de vivir mejor con mucho menos, lo cual va en franca contravía de la lógica capitalista de acumulación. Esta es una propuesta, a nuestro parecer, bien intencionada pero, por ahora, utópica.

Walden Bello, por su parte, plantea la *desglobalización* como alternativa a la globalización neoliberal. Para este autor,

la meta del paradigma de la desglobalización es ir más allá de una economía basada exclusivamente en la eficiencia, en la cual el criterio clave es disminuir los costos unitarios sin tener en cuenta la desestabilización social y ecológica que este proceso pueda causar (2009, p. 47).

La propuesta de Bello tiene doce pilares, entre los que sobresalen la orientación de la producción al mercado doméstico, la protección de la economía local con tarifas y aranceles, el fortalecimiento del sector manufacturero local, la redistribución equitativa del ingreso y la tierra, el énfasis en el mejoramiento de la calidad de vida y no tanto en el crecimiento, una mayor participación de la sociedad civil en la supervisión del sector privado y del Estado, la transformación de la propiedad en una economía mixta y el reemplazo de instituciones globales como el FMI y el Banco Mundial por organizaciones de tipo regional, sustentadas en el principio de cooperación y no en el del libre mercado capitalista (2009, p. 47).

Como alternativa a la globalización capitalista depredadora algunos otros proponen el *ecosocialismo*, el cual “busca romper drásticamente con las prácticas destructivas y las formas predatoras que derivan de un modo de producción y consumo altamente demandante de recursos naturales y humanos”. La propuesta riñe tanto con el modelo expansionista del capital como con el socialismo real. Para los ecosocialistas, tanto “la lógica del mercado y del lucro” como “el productivismo burocrático del marxismo economicista vulgar” son incompatibles con “la urgente e impostergable exigencia de preservación del medio ambiente” (De la Cuadra, 2011).

Por su parte, el movimiento antiglobalización, fortalecido después de la denominada batalla de Seattle en 1999 contra la cumbre de la OMC, aglutina todo tipo de tendencias políticas alrededor del *altermundismo* o la *alterglobalización*, orientadas a rechazar la ideología neoliberal y el pensamiento único dominantes en las relaciones internacionales. La consigna de *otro mundo es posible*, surgida del Foro Social Mundial (en contraposición al Foro Económico de Davos), se perfila como una alternativa a la globalización capitalista, no exenta de utopías y buenos propósitos, pero con poco poder decisorio en los asuntos que afectan a la comunidad global. En el mismo sentido apuntan las recientes manifestaciones de los *indignados* contra el sistema financiero internacional, las cuales están alcanzando dimensiones globales.

Problemas como el cambio climático, la propagación de diferentes tipos de enfermedades, la pobreza estructural, la inseguridad alimentaria, el suministro de energía ecológicamente sustentable, las desigualdades socioeconómicas entre las naciones, las catástrofes naturales, entre otros, exigen soluciones globales que solo pueden lograrse a través del consenso entre los principales actores en el escenario mundial. Sin embargo, el orden económico, social y político imperante impide superar los obstáculos a los que se enfrenta el proceso globalizador. Por eso sigue vigente la necesidad de establecer un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), en el que los beneficios del desarrollo global se distribuyan de manera más equitativa entre las naciones, sin que esto conduzca al deterioro del ambiente y de la calidad de vida.

CONCLUSIONES

La globalización como proceso es el resultado de los avances sin precedentes en las fuerzas productivas, intensificados hacia finales del siglo XIX y, en especial, después de la segunda guerra mundial en el siglo XX, lo cual ha contribuido al incremento significativo de los intercambios comerciales y financieros, a una mayor circulación del conocimiento y a una mayor interdependencia de las economías.

No obstante, los beneficios de la globalización no se han repartido equitativamente entre los participantes del sistema mundial de la economía. La causa principal de las desigualdades que caracterizan el devenir económico, social y político del mundo es el esquema de acumulación capitalista a escala planetaria, el cual impide que el proceso globalizador despliegue todo su potencial positivo en favor de las naciones menos favorecidas, que son la mayoría. La tendencia al parasitismo económico, en especial a la especulación financiera, así como al consumismo desahogado, profundiza aun más los desequilibrios económicos, sociales y ambientales que aquejan a la comunidad global.

En este contexto, la búsqueda de un nuevo orden socioeconómico y político mucho más equitativo sigue a la orden del día en la agenda de las relaciones internacionales. Por ahora, las alternativas elaboradas en el seno del movimiento anti-

globalización no trascienden las utopías y los buenos propósitos, sin que puedan incidir efectivamente en las decisiones que afectan a la mayoría de la población.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Amin, S. (s.f.). *Globalización: transnacionalización de la economía. El reto de la mundialización*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de www.ub.es/prometheus21/articulos/nautas/13.pdf
2. Amin, S. (2008). *Capitalismo, imperialismo, mundialización*. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Recuperado de <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2217>
3. Banco Mundial. (2000). *¿Qué es la globalización?* Washington: Banco Mundial. Recuperado de <http://www.bancomundial.org/temas/globalizacion/cuestiones1.htm>
4. Beinstein, J. (2010). En el comienzo de un largo viaje: Crepúsculo del capitalismo, nostalgias, herencias, barbaries y esperanzas a comienzos del siglo XXI. *Globalización. Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*, enero. Recuperado de <http://www.rcci.net/globalizacion/2010/fg942.htm>
5. Bello, W. (2009). Las virtudes de la globalización. ¿Ha llegado finalmente la hora de revertir y acabar la globalización? *Revista Deslinde*, 45. Recuperado de <http://www.deslinde.org.co/IMG/pdf/GLOBALIZACION.pdf>
6. Bello, W. (2010). La coyuntura capitalista: sobreacumulación, crisis financieras y la retirada de la globalización. En Achin Vanaik (Ed.). *Casus Belli: Cómo los Estados Unidos venden la guerra* (p. 27-47). Amsterdam: Transnational Institute. Recuperado de <http://www.tni.org/es/tnibook/casus-belli-c%C3%B3mo-los-estados-unidos-venden-la-guerra>
7. Bhagwati, J. (2004). *In defense of globalization*. New York: Oxford University Press.
8. Borón, A.A. (2001). *El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo*. Ponencia presentada en el Foro Social Mundial el día 27 de enero de 2001. Recuperado de <http://es.calameo.com/books/000030851d4eb71acc09d>
9. Capgemini and Merrill Lynch Global Wealth Management (2010). *World Wealth Report 2010*. Paris: Capgemini. Recuperado de [http://www.iberglobal.com/Archivos/World_Wealth_Report_2010\[1\].pdf](http://www.iberglobal.com/Archivos/World_Wealth_Report_2010[1].pdf)
10. Cepal. (2002). *Globalización y desarrollo (LC/G.2157 SES.29/3)*. Santiago de Chile: Cepal. Recuperado de <http://www.eclac.org>
11. De la Cuadra, F. (2011). *La respuesta ecosocialista a la actual crisis global*. Buenos Aires: Ecoportal.net. Recuperado de www.ecoportal.net/content/view/full/98343
12. Dutta, S y Mía, I. (Ed.) (2011). *The Global Information Technology Report 2010-2011*. Ginebra: World Economic Forum (INSEAD). Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEF_GITR_Report_2011.pdf
13. Evenett, S.J. (1999). El sistema de comercio mundial. El camino por recorrer. *Finanzas & Desarrollo*. Washington: FMI. Recuperado de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/1999/12/pdf/evenett.pdf>
14. Éxito Exportador. (2010). *Estadísticas mundiales del Internet*. Recuperado de <http://www.exitoexportador.com/stats.htm>

15. FAO. (2010). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas*. Roma: FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/013/i1683s/i1683s.pdf>
16. FMI. (2000). *La globalización: ¿Amenaza u oportunidad?* Washington: FMI. Recuperado de <http://www.imf.org/external/np/exr/ib/2000/esl/041200s.htm>
17. Ferrer, A. (2005). *Estado-nación, desarrollo y globalización*. IV Congreso Internacional de Salud Pública. Globalización, Estado y Salud. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de http://guajiros.udea.edu.co/fnsp/Paginas/Congreso/SALUD_PUBLICA.html
18. Fischer, S. (2001). *The Challenge of Globalization in Africa*. France-Africa Summit Yaoundé, Cameroon: FMI. Recuperado de <http://www.imf.org/external/np/speeches/2001/011901.htm>
19. Friedman, T. (2006). *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Madrid: Ediciones Martínez Roca, S.A.
20. Giribets, M. (2011). *La economía mundial volverá a estallar en 2012 (o antes)*. Rebelión. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticias/2011/10/136679.pdf>
21. Huamani P.D. (2010). *La falacia de la globalización del mundo*. Recuperado de <http://www.bubok.com/libros/188451/LA-FALACIA-DE-LA-GLOBALIZACION-DEL-MUNDO>
22. International Fund for Agricultural Development (IFAD). (2010). *Rural Poverty Report 2011. New realities, new challenges: new opportunities for tomorrow's generation*. Rome: Quintily. Recuperado de www.ifad.org/rpr2011/report/e/rpr2011.pdf
23. IMF. (2010). *World Economic Outlook Database*. Recuperado de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/02/weodata/index.aspx>
24. ITU. (2010). *Key Global Telecom Indicators for the World Telecommunication Service Sector*. Recuperado de http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/at_glance/KeyTelecom.html
25. ITU-Unesco. (2011). *Broadband: A platform for progress. A report by the Broadband Commission for Digital Development*. Ginebra: ITU-Unesco. Recuperado de http://www.broadbandcommission.org/Reports/Report_2.pdf
26. Johnson, D. (14 de febrero de 2011). *Nine Pictures of the Extreme Income/Wealth Gap*. HuffPost's. Recuperado de <http://truthout.org/nine-pictures-of-the-extreme-incomewealth-gap67743>.
27. Klein, N. (2001). *No logo. El poder de las marcas*. Madrid: Paidós.
28. Köhler, H. (2003). *Hacia una mejor globalización*. Washington: Fondo Monetario Internacional. Recuperado de <http://www.imf.org/external/np/speeches/2003/101603s.htm>
29. Lamy, P. (2006). *Humanizar la globalización*. Ginebra: Organización Mundial del Comercio (OMC). Recuperado de http://www.wto.org/spanish/news_s/sppl_s/sppl16_s.htm
30. Latuoché, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria Editorial
31. Leonard, A. (2010). *La historia de las cosas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
32. Levitt, T. (1983). The globalization of markets. *Harvard Business Review*, mayo-junio. Recuperado de <http://hbr.org/1983/05/the-globalization-of-markets/ar/1>

33. Marx, K. (1983). *El manifiesto comunista y otros ensayos* (Tomo 6). Madrid: Editorial Sarpe.
34. Max-Neef, M. (2007). *La dimensión perdida. La deshumanización del gigantismo*. Barcelona: Icaria Editorial, S.A.
35. Ohmae, K. (2008). *El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. Bogotá: Editorial Norma S.A.
36. Oficina Internacional del Trabajo (OIT). (2004). *Por una globalización justa: crear oportunidades para todos. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización*. Ginebra: OIT. Recuperado de <http://www.ilo.org/public/spanish/wcsd/g/docs/report.pdf>
37. Organización Mundial del Comercio (OMC) (1999). *Algunos hechos y cifras. Estadísticas para la conferencia de Seattle*. Ginebra: OMC.
38. Organización Mundial del Comercio (OMC). (2008). *Informe sobre el comercio mundial 2008. El comercio en un mundo en proceso de globalización*. Ginebra: OMC. Recuperado de http://www.wto.org/spanish/news_s/pres08_s/pr534_s.htm
39. Organización Mundial del Comercio (OMC). (2010). *Estadísticas del comercio internacional*. Ginebra: OMC. Recuperado de http://www.wto.org/spanish/res_s/statistics_s/its2010_s/its10_appendix_s.htm
40. Organización Mundial de la Protección Intelectual (OMPI) (2008). *Informe de la OMPI sobre patentes. Estudio estadístico, 2008*. Ginebra: OMPI. Recuperado de <http://www.wipo.int/ipstats/es/statistics/patents/pdf/2008-931S-WEB.pdf>
41. Organización Mundial de la Protección Intelectual (OMPI) (2009). *Indicadores mundiales de propiedad intelectual 2009*. Ginebra: OMPI. Recuperado de http://www.wipo.int/freepublications/es/intproperty/941/wipo_pub_941.pdf
42. Organización Mundial de la Protección Intelectual (OMPI) (2010). *World Intellectual Property Indicators, 2010*. Ginebra: OMPI. Recuperado de http://www.wipo.int/ipstats/en/statistics/patents/pdf/941_2010.pdf
43. Oyama, D., Sato, Y., Tabuchi, T. y Thisse, J. (2011). On the impact of trade on the industrial structures of nations. *International Journal of Economic Theory*, 7(1), 93-109. Recuperado de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1742-7363.2010.00151.x/pdf>
44. Petras, J. y Polychroniou, Ch. (1998). El mito de la globalización. *Gente Alternativa*. Recuperado de www.galeon.com/gentealternativa/tribunadores/tribuna61.htm
45. PNUD. (1999). *Informe sobre desarrollo humano 1999*. New York: PNUD. Recuperado de <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh1999/capitulos/espanol/>
46. Reich, R.B. (1993). *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor S.A.
47. Romero, A. (2007). Desarrollo humano en el contexto de la globalización. *Economía Gestión y Desarrollo*, 5, 269-294. Recuperado de <http://revistaeconomia.puj.edu.co/html/modules.php?name=BookCatalog&op=showbook&bid=61>
48. Romero, A. y Vera C., M. A. (2003). Los villanos de la globalización. *Tendencias*, IV(1), 107-124. Recuperado de <http://akane.udenar.edu.co/siweb/tendencias/?p=205>
49. Slade, G. (2007). *Made to Break: Technology and Obsolescence in America*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
50. Soros, G. (1999). *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. Barcelona: Plaza & Janés, S.A.

51. Soros, G. (2002). *Globalización*. Barcelona: Planeta.
52. Stiglitz, J.E. (julio 20 de 2008). *¿El fin del neoliberalismo?* El País. Recuperado de http://elpais.com/diario/2008/07/20/negocio/1216559008_850215.html
53. The Economist (abril 4 de 2007). *Hungry tiger, dancing elephant. How India is changing IBM's world*. Recuperado de <http://www.economist.com/node/8956676>
54. The Economist (31 de marzo de 2011). *They're bust. Admit it*. Recuperado de http://www.economist.com/node/18485985?story_id=18485985&fsrc=nlw|hig|31-03-2011|editors_highlights
55. WEF. (2011). *Global Risks 2011 Sixth Edition. An initiative of the Risk Response Network*. Ginebra: World Economic Forum. Recuperado de <http://riskreport.weforum.org/>
56. WTO-IDE-JETRO. (2011). *Trade patterns and global value chains in East Asia: From trade in goods to trade in tasks*. Ginebra: WTO-IDE-JETRO. Recuperado de http://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/stat_tradepat_globvalchains_e.pdf
57. Zeiler, T.W. (s.f.). *Globalization*. US Foreign Policy Encyclopedia. Recuperado de <http://www.answers.com/topic/globalization>